

EL RECOBRO DEL SACERDOCIO CON MIRAS AL EDIFICIO DE DIOS

(Sábado: sesión de la noche)

Mensaje seis

**Ser sacerdotes que laboran, sacerdotes del evangelio de Dios,
al servir a Dios en nuestro espíritu en el evangelio de Su Hijo**

Lectura bíblica: Ro. 1:9; 15:16; 16:25

I. “Para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo”—Ro. 15:16:

- A. El hecho de que Pablo fuese un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios para ministrar a Cristo a los gentiles fue un servicio sacerdotal ofrecido a Dios, y los gentiles que ganó mediante la predicación del evangelio fueron una ofrenda presentada a Dios—1 P. 2:5:
 - 1. Por medio de este servicio sacerdotal, muchos gentiles, que eran inmundos y contaminados, fueron santificados en el Espíritu Santo y llegaron a ser tal ofrenda, una ofrenda aceptable a Dios—Ro. 15:16; 16:4-5.
 - 2. Estos gentiles fueron separados de las cosas profanas y fueron saturados con la naturaleza y el elemento de Dios, y así fueron santificados tanto en posición como en su manera de ser; tal santificación ocurre en el Espíritu Santo—6:19; 15:16.
 - 3. Basado en la redención efectuada por Cristo, el Espíritu Santo renueva, transforma y aparta para santidad a los que han sido regenerados al creer en Cristo—3:24; 12:2; Jn. 3:15.
- B. Pablo es un modelo del sacerdocio del evangelio; en la Epístola a los Romanos, la cual trata acerca del evangelio de Dios, él nos dice cómo los pecadores pueden ser salvos y justificados al creer en el Señor, cómo ellos avanzan en Cristo al ser santificados y transformados, y cómo ellos mismos se presentan en sacrificio vivo a Dios, para llegar a ser miembros del Cuerpo de Cristo que viven la vida de iglesia, expresando a Cristo corporativamente y esperando Su venida—1 Ts. 2:1-12; Hch. 20:17-36; Ro. 1:16-17; 3:24-26; 12:1, 4-5; 13:11.
- C. El servicio neotestamentario que Dios ha establecido consiste en que todos los creyentes sean sacerdotes que sirven a Dios con las ofrendas que Él desea—Ap. 1:5-6; 5:9-10; 1 P. 2:5, 9:
 - 1. Nosotros, como sacerdotes del evangelio de Dios, ofrecemos en sacrificio a Dios a los pecadores salvos como partes del Cristo agrandado y corporativo—Ro. 15:16.
 - 2. Los creyentes son ofrecidos a Dios en tres etapas:
 - a. Aquellos que predicán el evangelio ofrecen a los creyentes recién salvos como sacrificios espirituales a Dios—v. 16; 1 P. 2:5.
 - b. Después que los nuevos creyentes crecen y empiezan a entender lo que es ser un creyente en Cristo, ellos son animados a ofrecerse a sí mismos en sacrificio vivo a Dios—Ro. 12:1.

- c. A medida que los creyentes continúan creciendo hasta la madurez, los que laboran con ellos los presentan perfectos en Cristo—Col. 1:28.
- D. Si hemos de ejercer nuestra función como sacerdotes del evangelio, es preciso que veamos que el evangelio de Dios incluye todo el libro de Romanos; esta epístola nos muestra que cuando predicamos el evangelio, hacemos de los pecadores hijos de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo, y luego los ayudamos a crecer para que sean miembros activos que participan de la vida del Cuerpo en las iglesias locales—1:16-17; 3:24; 5:10; 8:16; 12:2, 4-5.
- E. El servicio del sacerdocio del evangelio es el servicio de la iglesia como Cuerpo de Cristo; el enfoque de nuestro servicio es salvar a los pecadores y ofrecerlos a Dios, y la meta de nuestro servicio es la edificación del Cuerpo de Cristo—15:16; 12:4-5; 1 P. 2:5, 9; Ef. 4:11-12, 16.

II. “Testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo”—Ro. 1:9:

- A. Con respecto a todos los requisitos revelados en el Nuevo Testamento con relación a los creyentes, especialmente el requisito de anunciar el evangelio de Dios, necesitamos recibir el suministro divino del Cuerpo por medio de la impartición del Dios Triuno procesado—Ef. 3:2; He. 4:16; Ro. 5:17, 21; Jn. 7:37-38; Hch. 6:4; Fil. 1:5-6, 19-25.
- B. Debemos ver que nuestro servicio a Dios en el evangelio es la adoración que le rendimos a Dios; conforme al Nuevo Testamento, servir a Dios equivale en realidad a adorar a Dios—Mt. 4:9-10; Cnt. 1:2; cfr. Sal. 2:11-12:
 - 1. Pablo dijo que los creyentes de Tesalónica se volvieron “de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero”—1 Ts. 1:9:
 - a. Dios tiene que ser un Dios vivo para nosotros en cada aspecto de nuestra vida cotidiana; el hecho de que Dios nos regule, dirija, corrija y calibre, incluso en asuntos insignificantes como son nuestros pensamientos y motivos, es una prueba de que Él es viviente—Fil. 1:8; 2:5, 13; 1:20.
 - b. Vivimos bajo la regulación, dirección y corrección de un Dios vivo, a fin de ser un modelo de las buenas nuevas que propagamos—1 Ts. 1:5-8; 2:10; 2 Ts. 3:5.
 - c. Como creyentes en Cristo que somos, tenemos que llevar una vida en nuestro espíritu que testifique que el Dios que adoramos y servimos es un Dios vivo en los detalles de nuestra vida; la razón por la cual no hacemos ni decimos ciertas cosas debe ser que Dios vive en nosotros—Ro. 8:6, 16.
 - 2. La palabra griega traducida “sirvo” en Romanos 1:9 significa “servir en adoración”, tal como se usa en Mateo 4:10, 2 Timoteo 1:3, Filipenses 3:3 y Lucas 2:37; Pablo consideraba su predicación del evangelio como adoración y servicio a Dios, no meramente como una obra.
 - 3. Cuando nos acercamos para servir a Dios, o adorar a Dios, necesitamos una conciencia que ha sido purificada con la sangre; es necesario que nuestra conciencia contaminada sea purificada de modo que sirvamos a Dios de una manera viva—He. 9:14; 10:22; 1 Jn. 1:7, 9; Hch. 24:16; cfr. 1 Tim. 4:7.
 - 4. Servir a Dios en el evangelio equivale a servirle en el Cristo todo-inclusivo,

- puesto que el evangelio es sencillamente Cristo mismo—Hch. 5:42; Ro. 1:3-4; 8:29.
5. A fin de predicar el evangelio del Hijo de Dios, tenemos que estar en nuestro espíritu regenerado (1:9); en el libro de Romanos Pablo recalcó que todo lo que somos (2:29; 8:5-6, 9), todo lo que tenemos (vs. 10, 16) y todo lo que hacemos para Dios (1:9; 7:6; 8:4, 13; 12:11) tiene que ser en nuestro espíritu.
 6. Pablo servía a Dios en su espíritu regenerado en virtud del Cristo que moraba en él, el Espíritu vivificante, y no en su alma mediante el poder y la habilidad del alma; éste es el primer asunto importante en su predicación del evangelio.
 7. El evangelio de Dios, para el cual Pablo fue apartado, es el tema del libro de Romanos; el libro de Romanos puede ser considerado el quinto evangelio—1:1; 2:16; 16:25:
 - a. Los primeros cuatro Evangelios tratan acerca del Cristo encarnado, del Cristo en la carne, que vivía entre Sus discípulos; el evangelio de Romanos trata acerca del Cristo resucitado, quien es el Espíritu que vive dentro de Sus discípulos—8:2, 6, 9-11, 16.
 - b. Necesitamos el quinto evangelio, el libro de Romanos, para revelar al Salvador subjetivo dentro de nosotros como evangelio subjetivo de Cristo.
 - c. El mensaje central del libro de Romanos es que Dios desea transformar a los pecadores en la carne en hijos de Dios en el espíritu para que constituyan el Cuerpo de Cristo, que es expresado como las iglesias locales—v. 29; 12:1-5; cap. 16.
 - d. Todos debemos ejercer nuestra función como sacerdotes del evangelio de Dios según la revelación presentada en el libro de Romanos; debemos aprender los elementos y los detalles del evangelio, debemos experimentar todo el contenido del evangelio y debemos ejercitar nuestro espíritu para aprender a ministrar el evangelio—15:16.
- C. “Nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne”—Fil. 3:3; cfr. Ro. 2:28-29:
1. La carne se refiere a todo lo que somos y tenemos en nuestro ser natural; todo aquello que es natural, sea bueno o malo, pertenece a la carne—Fil. 3:4-6.
 2. Como creyentes en Cristo, no debemos confiar en nada de lo que tenemos en virtud de nuestro nacimiento natural, pues todo lo que proviene de nuestro nacimiento natural es parte de la carne.
 3. Pese a que fuimos regenerados, es posible que sigamos viviendo según nuestra naturaleza caída, gloriándonos de lo que hacemos en la carne y confiando en nuestras aptitudes naturales; por lo tanto, es importante que estos versículos de Filipenses 3 nos afecten de manera profunda y personal.
 4. Necesitamos que la luz del Señor nos alumbré en lo que se refiere a nuestra naturaleza, nuestras obras y nuestra confianza en la carne; necesitamos que el Señor nos ilumine para que veamos que aún vivimos demasiado en virtud de la carne y que nos gloriamos en nuestras obras y aptitudes.

5. Necesitamos que la luz del Señor nos alumbre a fin de que no tengamos confianza alguna en nuestras cualidades, aptitud, capacidad o inteligencia naturales; sólo entonces podremos testificar que nuestra confianza está puesta totalmente en el Señor; una vez que seamos iluminados de esta manera, serviremos y adoraremos verdaderamente a Dios en nuestro espíritu y por el Espíritu—vs. 7-8.
 6. Un día, cuando la luz resplandezca sobre nosotros con respecto a este asunto, desearémos postrarnos delante del Señor y confesaremos cuán impura es nuestra naturaleza; entonces condenaremos todo lo que hacemos en virtud de nuestra naturaleza caída; veremos que a los ojos de Dios todo lo que se hace según la naturaleza caída es maligno y merece ser condenado.
 7. Anteriormente, nos gloriábamos de nuestras obras y aptitudes, pero el día vendrá cuando condenaremos la carne con sus aptitudes; entonces nos gloriaremos únicamente en Cristo, comprendiendo que en nosotros mismos no tenemos absolutamente ninguna base para gloriarnos.
 8. Únicamente cuando hayamos sido iluminados por Dios realmente podremos decir que no confiamos en nuestra aptitud, capacidad o inteligencia naturales; sólo entonces podremos testificar que nuestra confianza está puesta totalmente en el Señor; una vez que seamos iluminados de esta manera, serviremos y adoraremos verdaderamente a Dios en nuestro espíritu y por el Espíritu.
- D. Nuestra obra y labor para el Señor en el evangelio no debe realizarse en virtud de nuestra vida natural ni de nuestra capacidad natural, sino de la vida y poder de resurrección del Señor; la resurrección es el principio eterno con respecto a nuestro servicio a Dios—Nm. 17:8; 1 Co. 15:10, 58; 16:10:
1. El Espíritu vivificante es la realidad del Dios Triuno, la realidad de la resurrección y la realidad del Cuerpo de Cristo—Jn. 16:13-15; 20:22; 1 Co. 15:45; Ef. 4:4.
 2. La resurrección significa que todo proviene de Dios y no de nosotros, que sólo Dios es capaz y nosotros no lo somos, y que Dios es quien lo hace todo y no nosotros—Nm. 17:8.
 3. Todos aquellos que conocen la resurrección han perdido toda esperanza en sí mismos; saben que no pueden lograr nada; todo lo que procede de la muerte nos pertenece a nosotros y todo lo que procede de la vida le pertenece al Señor—2 Co. 1:8-9; cfr. Ec. 9:4.
 4. Tenemos que reconocer que no somos nada, no tenemos nada ni podemos hacer nada; debemos llegar a nuestro fin para convencernos de nuestra completa inutilidad—Éx. 2:14-15; 3:14-15; Lc. 22:32-33; 1 P. 5:5-6.
 5. El Cristo resucitado como Espíritu vivificante vive en nosotros, capacitándonos para hacer lo que jamás podríamos hacer en nosotros mismos—1 Co. 15:10; 2 Co. 1:8-9, 12; 4:7-18.
 6. Cuando no vivimos en virtud de nuestra vida natural, sino en virtud de la vida divina que está en nosotros, estamos en resurrección; el resultado de esto es la realidad del Cuerpo de Cristo, que es la meta del evangelio de Dios—Fil. 3:10-11; Ef. 1:22-23.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL ÚNICO MODELO DE LOS SACERDOTES DEL EVANGELIO EN EL NUEVO TESTAMENTO

En el Nuevo Testamento, el único modelo de los sacerdotes del evangelio es el apóstol Pablo (1 Ti. 1:16). Necesitamos ver cómo Pablo llevó a cabo su trabajo como sacerdote del evangelio. Según el relato del Nuevo Testamento, lo realizó haciendo ofrendas en tres etapas. Primero, Pablo salvó pecadores para ofrecerlos a Dios como sacrificios aceptables (Ro. 15:16). En segundo lugar, él crió a los creyentes para llevarlos a presentarse a Dios como sacrificios vivos (12:1). En tercer lugar, amonestó y enseñó a todo santo en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a cada uno (Col. 1:28-29). Él hizo esto trabajando y luchando según la operación de Dios, la cual actuaba en él con poder. Al anunciar a Cristo en Colosenses 1:28 Pablo proclamó a Cristo. Presentar a todo hombre perfecto en Cristo es ofrecer a todo hombre perfecto en Cristo.

Salvar a los pecadores para ofrecerlos a Dios como sacrificios agradables

Según Romanos 15:16, Pablo ofreció los pecadores salvos como sacrificios agradables a Dios. Todos los pecadores incrédulos están en Adán. Cuando les predicamos el evangelio y ellos reciben al Señor, son trasladados de Adán a Cristo. Cuando alguien cree en Cristo, viene a ser parte de Cristo. Los incrédulos que son trasladados a Cristo son el aumento de Cristo. Cuando predico el evangelio para ofrecer a Dios las personas salvas, lo que ofrezco es Cristo, es decir, no el Cristo individual, sino el Cristo corporativo. En el Antiguo Testamento, los sacerdotes ofrecían toros y machos cabríos como sacrificios. Esto le agradaba a Dios porque tipificaban al Cristo venidero. Nuestro trabajo hoy en día en la era neotestamentaria es predicar el evangelio para salvar pecadores, para hacerlos parte de Cristo. Cuando los ofrecemos a Dios, Dios los considera parte de Cristo. De esta manera ofrecemos a Dios el aumento de Cristo. Debido a que somos miembros de Cristo, podemos decir que somos Cristo. Pablo dijo en Filipenses 1:21: “Porque para mí el vivir es Cristo”. Cuando somos ofrecidos a Dios, somos ofrecidos a Dios como Cristo.

Los toros y machos cabríos que los sacerdotes del Antiguo Testamento ofrecían a Dios solamente eran tipos. No eran la realidad. La realidad de estas ofrendas es Cristo. Dios se complacía de las ofrendas del Antiguo Testamento porque señalaban al Cristo venidero, pero hoy en día somos sacerdotes que no ofrecen los tipos. Ofrecemos la realidad, y la realidad no es meramente el Cristo individual sin algún agrandamiento o aumento. Estamos ofreciendo el aumento de Cristo, las partes de Cristo. Estoy muy contento porque por muchos años a través de mi ministerio he ofrecido miles de personas al Señor como sacrificios agradables. Cuando vea al Señor, podré darle cuenta de que le he ofrecido miles de partes de Él mismo. Necesitamos considerar cuántas partes de Cristo hemos ofrecido al Señor. Todos tenemos que contestar esta pregunta. Un día veremos al Señor, y tendremos que darle cuenta con respecto a nuestro vivir y nuestro trabajo en esta tierra. Qué tantas partes de Cristo hayamos ofrecido indicará cuánto hemos laborado.

Al hablar de su labor en el evangelio, Pablo dijo en Colosenses 1:29: “Para lo cual también trabajo, luchando según la operación de Él, la cual actúa en mí con poder”. Ofrecer partes de Cristo a Dios requiere nuestra labor, pero no una labor que se lleve a cabo por nuestros propios esfuerzos ni nuestra propia capacidad. Necesitamos luchar según Su operación, la cual actúa en nosotros con poder. Somos los sacerdotes neotestamentarios del evangelio de Dios,

así que tenemos que laborar en los pecadores al impartirles a Dios, dispensarles a Dios, para introducirlos en Cristo, haciéndoles partes de Cristo que ofrecemos a Dios como sacrificios agradables. Todos nosotros como sacerdotes neotestamentarios estamos obligados a hacer esto. Un día todos compareceremos ante el tribunal de Cristo, y tendremos que rendir cuentas al Señor.

Cuando hablamos de tocar a las puertas de la gente para predicarle el evangelio, lo que queremos decir es visitar a la gente. Visitamos a la gente para impartirle a Cristo. Visitar a la gente para impartirle a Cristo tiene que ser parte de nuestra vida diaria cristiana. En nuestra vida diaria, tenemos que impartir a Dios y dispensar a Cristo en otros para hacer que ellos, los pecadores, sean partes de Cristo de modo que presentemos tales partes como sacrificios ofrecidos a Dios para Su beneplácito. Esto producirá los miembros de Cristo para constituir Su Cuerpo y finalmente resultará en que este Cuerpo sea expresado en la tierra en muchas localidades.

Criar a los creyentes para llevarlos a presentarse a Dios como sacrificios vivos

Después de salvar a los pecadores, Pablo siguió nutriendo a los nuevos, educándolos de la misma manera que nosotros criamos a nuestros hijos. Al criar a nuestros hijos, primero les enseñamos lo que deben hacer, y después de cierto período de tiempo, les encargamos que ellos mismos lo hagan. Pablo presentó a los pecadores salvos como sacrificios en el momento de su salvación. Luego Pablo los crió y los guió a presentarse como sacrificios vivos.

Cuando predico el evangelio a un pecador y éste es salvo, de allí en adelante él está en Cristo. Entonces lo presento a Dios en Cristo, con Cristo y como parte de Cristo, como sacrificio espiritual. Ahora que es salvo, es un bebé en Cristo. No debo dejarlo solo, sino que debo alimentarlo como una nodriza. Después de revelar en Romanos 1 y 2 que los creyentes eran pecadores, Pablo hizo el trabajo de alimentación en los capítulos 3 al 11. Luego, en Romanos 12, Pablo, el alimentador, les rogó a los santos que se presentaran a Dios como sacrificios vivos. Pablo no rogó que los santos se ofrecieran a Dios en Romanos 1. Fue después de su comunión de once capítulos que pudo pedir, en Romanos 12, que los santos se ofrecieran a Dios como sacrificios vivos y fueran los miembros que le sirven. Tenemos que ofrecernos directamente a Dios, pero hacemos esto por medio de la ayuda, es decir, el perfeccionamiento, del apóstol que predica. Éste es el modelo que debemos seguir.

Cuando las personas reciben al Señor como su vida, son como bebés. Después de cierto tiempo de alimentarse de Cristo, ellos crecen y crecen en vida hasta que espiritualmente alcanzar su adolescencia. En una familia, los padres no pueden dar mucha responsabilidad a los hijos pequeños, pero más tarde los padres pueden encargarles ciertas cosas conforme a su grado de madurez. Cuando un niño tiene trece años, sale de la primaria y entra en la secundaria. El encargo de Pablo que se encuentra en Romanos 12:1 pertenece al nivel inmediatamente después de la “escuela primaria”. La enseñanza elemental se encuentra en Romanos 1—11. Romanos 12:1 puede considerarse como un encargo para los que ahora tienen “trece años”. Después de la prolongada enseñanza de Romanos 1—11, los hijos han entrado en la “escuela intermedia”. Pablo los ofreció en sacrificio a Dios en el momento en que se convirtieron. Ahora que son “jóvenes adolescentes”, les ruega que se presenten a sí mismos a Dios, que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo a Dios.

Después de esta ofrenda en Romanos 12, la práctica de la vida del Cuerpo comienza. Después que los santos se presenten a Dios, pueden ser miembros activos del Cuerpo de Cristo. Así que, en los próximos versículos del capítulo 12, vemos que los que se presentan como

sacrificios vivos llegan a ser miembros que funcionan en el Cuerpo orgánico de Cristo. Estos miembros vivos funcionan según sus dones, tales como el don de profetizar o el de enseñar (vs. 6-7).

Antes de Romanos 12, no se menciona la práctica de la vida del Cuerpo. A partir del capítulo 12, los santos comienzan a ser perfeccionados para practicar la vida del Cuerpo. Después de ser perfeccionados, los santos harán la misma obra que las personas dotadas: los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los pastores y maestros (Ef. 4:11-12). Aunque los santos no son estos dones específicos, harán la misma obra que ellos. Esta obra es la del ministerio neotestamentario, la cual es edificar el Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo es edificado directamente por los santos perfeccionados, y no por los dones que perfeccionan. Este Cuerpo es edificado y expresado en muchas localidades en esta tierra como iglesias locales.

Amonestar y enseñar a todo santo en toda sabiduría para presentar perfecto en Cristo a todo hombre

Debido a que los creyentes todavía no son completamente maduros, la obra evangelística de Pablo en el sacerdocio neotestamentario tiene un tercer paso. Este tercer paso puede verse en Colosenses 1:27-29: “A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la operación de Él, la cual actúa en mí con poder”. ¿Qué clase de Cristo anunció el apóstol Pablo? El Cristo a quien anunció no es tan sencillo. Él anunció al Cristo que mora en nosotros como esperanza de gloria. Pablo anunció a una persona maravillosa. Cristo como esperanza de gloria no puede obrar en nosotros completamente sin que tengamos un obrero tal como Pablo.

La palabra *amonestando* implica que hay dificultades, problemas, apuros y errores que podemos cometer. Por tanto, necesitamos ser amonestados. La amonestación también implica advertencias y reprimendas. Pablo amonestó y enseñó a todo hombre en toda sabiduría. “En toda sabiduría” significa que Pablo amonestó y enseñó a cierta persona en cierta manera y a otra persona de otro modo. Él amonestó y enseñó a todo hombre personalmente. Pablo hizo esto para que pudiera presentar, u ofrecer, perfecto en Cristo a todo hombre. Pablo no quería pasar por alto a nadie, sino que anhelaba presentar perfecto en Cristo a todo hombre.

En Hechos 20 Pablo dijo que enseñó a los santos públicamente y de casa en casa (v. 20). También dijo que durante tres años, de noche y de día, amonestó con lágrimas a cada uno de los santos (v. 31). Pablo fue a las casas de los santos para enseñarles y amonestarlos uno por uno. Yo viví en Anaheim por muchos años, pero fui a muy pocas casas de los santos para visitarlos. Lo siento mucho. Hemos estado equivocados en nuestro servicio debido al concepto tradicional. Pablo dijo que enseñó públicamente y que también enseñó de casa en casa. En griego la expresión *de casa en casa* significa “según las casas”. Pablo enseñó, amonestó y advirtió a los santos personalmente. Por medio de esta enseñanza, de casa en casa, para amonestar a cada uno de los santos, Pablo ministró a Cristo a los santos para hacerlos crecer en vida.

En el Antiguo Testamento, un sacerdote maduro debía tener treinta años. Una persona de veinticinco años sólo podía ser un aprendiz en el sacerdocio. El Señor Jesús comenzó Su ministerio cuando tenía aproximadamente treinta años (Lc. 3:23), la edad completa para el servicio de Dios (Nm. 4:3, 35, 39, 43, 47). Necesitamos laborar en otros al amonestarlos y enseñarles en toda sabiduría hasta que sean perfectos, maduros, en Cristo. Amonestamos a cada uno y enseñamos a cada uno en muchas formas, es decir, en toda sabiduría. Los santos perfectos y maduros llegan a ser los miembros activos del Cuerpo orgánico de Cristo, las partes

de Cristo. En otras palabras, todos llegan a ser el Cristo corporativo. Ofrecerlos perfectos en Cristo es ofrecer al Cristo corporativo. En tal condición, ellos se han convertido en partes de Cristo en plenitud, los constituyentes del Cristo corporativo.

Debido a que no somos perfectos en Cristo, todavía necesitamos ser amonestados y enseñados en toda sabiduría. Podemos decir que somos parte del Cristo corporativo, pero ¿somos partes Suyas prácticamente, en nuestra vida diaria? ¿Cree usted que las partes del Cristo corporativo participarían en algo pecaminoso o mundano? Es posible que algunos de nosotros hayamos madurado hasta la etapa de Romanos 12:1, la etapa de presentar nuestros cuerpos como sacrificio vivo. Sin embargo, Romanos 12:1 no está en la etapa de la plena madurez. Necesitamos que los sacerdotes que se encargan de nosotros nos ayuden a crecer hasta la plena madurez mencionada en Colosenses 1:28. Los apóstoles que se encargan de nosotros, que nos sirven con Cristo, desean presentarnos a Dios en Cristo como partes del Cristo corporativo.

Pablo dijo que él laboraba por esto luchando. La palabra griega que se traduce “luchar” significa pelear, batallar o participar en la lucha. No es fácil presentar perfecto en Cristo a todo hombre. Pablo no laboraba según su propia habilidad ni fuerza, sino según la operación de Cristo, la cual actuaba en él con poder. El hecho de que Cristo more en nosotros tiene como fin operar y moverse en nosotros con poder. El poder que se menciona aquí es un poder dinámico. Cristo está obrando en nosotros, pero ¿nos damos cuenta y tenemos el sentir de que, día y noche, el Cristo, Aquel que viviente, mora en nosotros y opera en nosotros?

Algunos de los más cercanos a mí me recuerdan que debo cuidarme bien en mi vejez. Los más cercanos se preocupan por mí porque me aman, pero hay otra Persona que también me ama. Éste que está en mi interior también opera en mí todo el tiempo. Cada vez que coopero con Su operación, soy energizado. Cuanto más hablo por el Señor, más fuerte soy. Necesitamos laborar al luchar conforme a Aquel que opera en nosotros, no conforme a nuestra fuerza natural. Necesitamos cooperar con la operación del Cristo que mora en nosotros. A fin de llevar a cabo Su economía neotestamentaria, Dios ha cumplido con Su deber. Por Su parte ciertamente ha consumado Sus obras haciéndolo todo para nosotros. Ahora Él opera en nosotros para hacernos los sacerdotes energizantes. Tenemos que hacer nuestra parte, cumplir con nuestro deber. Tal vez pensemos que somos débiles, que no somos nada y que no podemos hacer nada, pero mientras estemos dispuestos a operar, Él será nuestro poder que energiza. Mientras estemos dispuestos a negociar, Él será nuestro capital. Para Él el problema sería que no quisiéramos cooperar con Él.

El Señor nos dijo en el Nuevo Testamento que todo Su pueblo escogido, es decir, los creyentes actuales, son Sus sacerdotes (1 P. 2:5, 9; Ap. 1:6; 5:10). Ningún sacerdote puede ser perezoso porque todo sacerdote tiene que ofrecer algo día tras día. Todo sacerdote tiene que ser sumamente diligente, hasta agresivo, en el asunto de ofrecer sacrificios a Dios. Dios no quiere que se detenga el olor grato de las ofrendas en el altar. Le gusta que este olor grato ascienda a Él todo el tiempo para Su aceptación. En Romanos 15:16 Pablo dijo que él era un ministro de Cristo Jesús a las naciones, un sacerdote energizante del evangelio de Dios, para ofrecer las naciones a Dios. La ofrenda principal de los sacerdotes neotestamentarios debe ser los pecadores salvos como parte del Cristo agrandado y corporativo, ofrecidos a Dios como sacrificios neotestamentarios del evangelio. En el Antiguo Testamento, las ofrendas principales eran toros y machos cabríos, los cuales tipificaban a Cristo. Hoy en día ofrecemos a Cristo, pero no al Cristo individual. Ofrecemos al Cristo corporativo.

Esta clase de ofrenda debe ser continua. Como sacerdotes neotestamentarios, es menester que hagamos la predicación del evangelio parte de nuestra vida diaria, de nuestro andar

diario. La vida diaria y la obra diaria de un sacerdote es ofrecer sacrificios a Dios. En el Antiguo Testamento, los sacerdotes ofrecían toros y machos cabríos todo el día, por la mañana y por la tarde. Esto es un tipo de lo que debemos hacer nosotros. Como sacerdotes neotestamentarios, debemos ofrecer pecadores que han sido regenerados, santificados, transformados e incluso conformados a la imagen de Cristo. Debemos ofrecer estas personas a Dios como partes del Cristo corporativo. No debemos olvidarnos de que como creyentes somos sacerdotes y que un sacerdote siempre ofrece algo a Dios. Pablo ofrecía los pecadores que había salvado como sacrificio a Dios todo el tiempo.

Tal vez hayamos experimentado Romanos 12:1, pero no hemos llegado al estado de ser perfectos como se menciona en Colosenses 1:28. Ser presentados a Dios perfectos en Cristo es el paso final del sacrificio del sacerdocio neotestamentario. Este sacrificio requiere tres pasos: la salvación que se menciona en Romanos 15:16, el crecimiento en vida que se menciona en Romanos 12:1 y la madurez en vida que se menciona en Colosenses 1:28. Todos estos pasos son la obra del sacerdocio neotestamentario del evangelio. Según la revelación divina, salvar pecadores, enseñar la Biblia, edificar a los santos y establecer iglesias constituyen la obra del evangelio. La predicación del evangelio de Dios es el ministerio que se menciona para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios. Tenemos que llevar esta responsabilidad por el beneplácito de Dios.

He estado varios años con muchos de los santos, y sé que ellos aman al Señor. Asisten a las reuniones regularmente, año tras año. Ofrecen mucho al Señor. En este libro tengo una verdadera carga de decir a todos los santos que lo que enseño y predico aquí es absolutamente nuevo. Lo que practica la mayoría de los cristianos, incluyéndonos a nosotros mismos, es conforme a una acumulación de siglos de tradición. Lo que hemos practicado es parcialmente conforme a la Biblia y parcialmente no lo es. Todos hemos sido adormecidos por la manera tradicional de practicar la vida de iglesia y el servicio cristiano, una manera que no es bíblica. Necesitamos ser sobrios y considerar de nuevo lo que dice la Biblia. Debemos tomar únicamente la santa Palabra como nuestra base.

Hoy en día nuestra predicación del evangelio tiene que ser el sacerdocio del evangelio en el Nuevo Testamento. El evangelio de Dios es conforme a la enseñanza de los apóstoles en el Nuevo Testamento e incluye toda la economía neotestamentaria de Dios. Cuando los sacerdotes del Antiguo Testamento ofrecían toros y machos cabríos, no se daban cuenta de que esos sacrificios tipificaban a Cristo en Su encarnación, en Su vivir humano, en Su muerte todo-inclusiva, en Su resurrección como vida, en Su venida a nosotros como Espíritu vivificante para morar en nosotros, en Su ascensión y en Su descenso para ser uno con aquellos que salvaba y para hacer de ellos un solo Cuerpo. Aunque los sacerdotes del Antiguo Testamento no comprendían esto, nosotros debemos darnos cuenta de esto porque estamos en la era neotestamentaria.

Si no sabemos estas cosas, estamos deficientes. Debido a que el Señor me ha mostrado todo esto, yo tengo una carga. No me interesa ninguna otra obra. Tengo la carga de presentar a todos los santos estas nuevas perspectivas, estas nuevas visiones, estas nuevas luces. La verdad acerca de los sacerdotes del evangelio de Dios es totalmente nueva para mí. Llevo más de sesenta años enseñando la Biblia, pero este punto no puede encontrarse en ninguno de mis escritos anteriores. Agradezco al Señor que yo haya visto este asunto y que pueda presentarlo a todos los santos. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 32-41)